
REVISTA DE LAS REVISTAS

LAVIER.—Nota sobre el Tripanosoma Venezuelense, Mesnil 1910.
(C. R. de la Soc. de Biologie, Lille, 10 de junio de 1929).

Se puede considerar el Tripanosoma de los caballos de Venezuela como una simple variedad local de la especie tripanosoma Evansi. El Tripanosoma Venezuelense presenta una gran proporción de formas desprovistas de cuerpo parabasal. Este hecho contribuye a demostrar que el Tripanosoma equinum, agente patógeno del mal de caderas de la América del Sur, no es más que una variedad local del tripanosoma Evansi".

JUNGMANN.—La transfusión sanguínea en veterinaria.—(Tier. Runds. 10 de marzo de 1929.—Analizado por el Dr. C. Ruiz en la "Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias".—Marzo de 1931).

Pocas medidas terapéuticas, de las recientemente estudiadas y puestas en práctica, tienen tanta importancia como la transfusión sanguínea, lo mismo en medicina humana que en la veterinaria. La transfusión sanguínea está íntimamente ligada con un profundo conocimiento de los "grupos sanguíneos" y Jungmann hace constar, en primer término, que al paso que en el hombre la determinación de los "grupos sanguíneos" es ya cosa perfecta, en los animales no se ha logrado hasta hoy establecer con

exactitud esta determinación. El hecho, sin embargo, tiene poca importancia, al menos por lo que se refiere a la identificación de los grupos sanguíneos en el caballo: tal animal, por lo menos en un 75 por 100 de la totalidad, es buen donante en la trasfusión y, por consiguiente, se le considera como *donante universal*. Los mejores donantes son los caballos gordos. No es necesario hacer constar que el donante de sangre debe ser un animal completamente sano.

Forsell, como resultado de sus experimentaciones en 1916, sustentó la idea de que el suero obtenido con la sangre de la madre daba resultados específicos en el tratamiento de la parálisis de su potro. Recomendaba para este tratamiento la sangre citratada con solución de nitrato de soda al 1.5% en proporción aproximada al 2 por 1000. De ella inyectaba al potro intravenosamente 400 c.c.

Pero esta hipótesis de Forsell, en opinión del autor de este trabajo, es totalmente errónea, ya que él ha tratado diferentes casos de parálisis de los potros, no con sangre de la madre, sino con la de cualquier otro caballo con los más satisfactorios resultados. No se trata, por lo tanto, de una acción específica, sino de una elevación de la potencialidad orgánica del individuo.

Forsell usó suero sanguíneo; mejores resultados se obtienen cuando se emplea la sangre *in tota*, completamente pura. Hé ahí la razón y el por qué de la importancia de la trasfusión sanguínea. Empleando la sangre, no el suero, bastarán 250 c. c. y, desde luego, resulta mucho más práctico que tener que andar desfibrinando la sangre y demás operaciones.

Con frecuencia se observa que en los potros se presenta disnea durante la trasfusión, pero esto no tiene ninguna importancia.

Algunas casas, como la de H. Hauptner, de Berlín, proporcionan un aparato especialmente construido para la práctica de la trasfusión. Consiste en un frasco de cristal graduado, de una capacidad de 600 c. c. destinado a recoger la sangre tomada de la vena del donante. En este receptáculo va un tubo resistente tanto al frío como al calor. En el extremo del tubo hay una oli-

va para acoplarla a la cánula que se ha de introducir al animal receptor. La técnica de la trasfusión es la siguiente: receptor y donante son colocados muy cerca el uno del otro; la región en que se ha de operar se lava y desinfecta cuidadosamente después de afeitada; hecho esto se adopta la cápsula (pequeña o grande según se trate de un animal pequeño o de un adulto) a la vena yugular izquierda y se deja correr la sangre; mientras tanto se practica el primer tiempo de la sangría en el donante con la aguja especial para esta operación modificada por Troester, y la sangre se hace pasar por entre el receptáculo de cristal; una vez hecho esto, y mientras un ayudante retira la aguja de la yugular del donante y desinfecta la herida operatoria, etc., el que opera acopla la oliva al pabellón de la cánula del animal receptor y le inyecta la sangre recogida.

El peligro de la coagulación de la sangre no es de temer, si se opera con la necesaria rapidez, pues la sangre de caballo tarda bastante en coagularse.

Ya se dijo que la dosis de sangre que debe inyectarse *in tota* es de 250 c. c. aproximadamente para el potro, mientras que el adulto debe recibir 600 c. c. En los animales que han sufrido grandes pérdidas de sangre y en los anémicos en alto grado, pueden trasfundirse sin peligro alguno hasta 1.000 c. c.

Las indicaciones de la trasfusión no quedan limitadas en veterinaria a la parálisis de los potros, enfermedad en la que como queda dicho produce excelentes resultados. En la anemia y en todas aquellas enfermedades que provocan en los animales extraordinaria debilidad, la trasfusión deberá ponerse en práctica.

El A. cita en su trabajo un extraordinario número de éxitos obtenidos en medicina humana, especialmente en el campo de la ginecología. En medicina veterinaria deberá ponerse en práctica en los casos de anemia infecciosa, hemoglobinemia, en las hemorragias internas, en las secundarias a la castración, en la hematidrosis, en las hemorragias del ovario consecutivas a la separación del cuerpo lúteo, así como también en todos los casos de enfermedades constitucionales, como la pica, el raquitismo, la osteomalacia, y también en los casos de hidrocefalia, en

la poliartritis, en la oftalmía periódica intermitente del caballo, en todas las formas de mastitis, en las paperas, anginas, neumonías, y en las enfermedades cutáneas como hiperhidrosis, urticaria, eczemas, etc.

ALTARA, L.—*La duración de la inmunidad en las ovejas vacunadas contra el carbón bacteridiano por el método intradérmico sencillo.*—(Nuova Veterinaria, junio de 1929).

El A. da detalles de tres experimentos empleando para ello seis ovejas.

Dos de ellas, vacunadas por vía intradérmica el 25 de mayo de 1928 fueron probadas por inoculación subcutánea el 15 de marzo de 1929. Ambas resistieron a la inoculación. Un control murió a las 48 horas.

Dos ovejas vacunadas el 15 de abril de 1928 fueron inoculadas el 17 de abril de 1929. Ambas resistieron a la inoculación.

Otras dos ovejas vacunadas el 1.º de abril de 1928 e inoculadas el 4 de mayo de 1929, una murió de carbón y la otra resistió la prueba.

El A. concluye que el período de inmunidad dura por un año y que esto justifica la vacunación obligatoria anual.

VON BASSEWITZ, E.—*Enfermedades animales en el Sur del Brasil.*—(Berlín Tierarzt. Wochens. Agosto de 1929). (Lista parcial).

El Anthrax es la enfermedad más grave y los casos aumentan anualmente a pesar de las vacunaciones profilácticas, por cuanto éstas no son hechas en todas partes ni de manera constante. Además de esto, la inmunidad conferida por la vacunación es solamente de seis meses y no se toman siempre las medidas profilácticas conocidas para evitar la diseminación del material infeccioso. El A. confiesa que el método de inmunización de Besredka es del mayor valor y absolutamente seguro, aun cuando él no es partidario de las teorías de inmunidad del autor citado.

El carbón sintomático es otra de las enfermedades, y se co-

noce en el sur del Brasil con el nombre de "Peste de Manqueira". La enfermedad se controla relativamente con la vacunación, y los fracasos en ella se explican porque la enfermedad es debida en muchos casos a bacilos parasintomáticos. Los microorganismos del tipo edema maligno también se han encontrado en casos semejantes.

La rabia se ha presentado en el Estado de Santa Catalina y recientemente en la vecindad de Porto Alegre. La enfermedad se presentó con síntomas paralíticos en su mayoría pero hubo algunos de ellos que asumieron la sintomatología de la enfermedad de Borna.

La enfermedad de Aujesky se ha presentado en el Estado de San Paulo según Carini y Maciel.

Actualmente se estudian en el Brasil los métodos de control de la rabia en los animales domésticos.

La tripanosomiasis equina recibe los nombres de "Peste de Cadeiras", "Rengadeira" y "Quebra Cunda". La enfermedad es regional; en algunos lugares es imposible tener caballos. La Isla de Naranjo en la boca del Amazonas se considera como el sitio donde se conoció primero esta enfermedad y según el A. es posible que de allí se extendiese a todo el continente suramericano. Probablemente los agentes transmisores son las stomoxys y los tábanos según Knuth y Du Toit. Bassewitz ha comprobado que la enfermedad se trasmite por intermedio de la sanguijuela *Hementeria officinalis* Fabr. Dios y Oyarzabal han descrito una forma intracorpúscular del tripanosoma que semeja un piroplasma y el A. observó un organismo semejante durante una crisis caracterizada por hemoglobinuria.

La piroplasmosis se conoce con el nombre de "Tristeza". Von Bassewitz duda de que se presente la anaplasmosis en el Brasil, y en verdad duda de que el anaplasma sea una entidad patógena.

La variola o formas semejantes a ella se encuentran en todas las especies de animales domésticos. El A. opina que el exantema coital no debe agruparse con estas enfermedades.

La fiebre aftosa se conoce con este nombre en el Brasil. El

virus se ha exaltado en virulencia en los últimos años. La enfermedad es más grave y las secuelas son mucho más serias.

La enfermedad en los animales va acompañada de epidemias de estomatitis en los niños especialmente pues se ha observado en adultos también. Bassewitz no duda de que estos casos son de fiebre aftosa. La enfermedad humana se manifiesta con salivación, tumefacción de la lengua, formación de vesículas en los labios, depresión, ligeros disturbios intestinales y fiebre. El curso es favorable. En los niños es causada por la leche pero en los adultos el contacto directo es responsable.

Los microorganismos del grupo *Pasteurella* determinan enfermedades en los bovidos, cerdos y aves del Sur del Brasil y las pérdidas en el ganado son por esta causa muy grandes. La septicemia hemorrágica de los cerdos está también muy difundida. El cólera aviar no tiene la importancia particular de esta enfermedad en otras partes del mundo.

La erisipela del cerdo no es tan frecuente en el Brasil como en otros países.

El aborto contagioso de los bóvidos es de interés para la medicina humana y la veterinaria y el A. cree que una epidemia descrita por Carneiro en 1912 fue probablemente originada por el aborto epizootico de los bóvidos, pues no había cabras en la región donde se presentó la enfermedad.

La diarrea en los terneros es de origen colibacilar pero en algunos casos se debe al bacilo de Gaertner. Esto es importante pues por medio del sacrificio de los animales y del consumo de sus carnes hay la posibilidad de transmisión al hombre.

El tétanos es de bastante frecuencia en los animales y en el hombre en los países tropicales y sub-tropicales. Muchos caballos mueren tanto en las pesebreras como en el campo. Grandes números se infectan consecuentemente a la castración y en las ovejas después del esquila. El A. ha recomendado por varios años a un criador de caballos que reemplace el método operatorio de castración con la inyección intratesticular de formol que es un método muy sencillo para obtener el mismo resultado.

La existencia del muermo en el sur del Brasil no ha sido

determinada con certeza. Probablemente la vida al aire libre es una barrera para la diseminación de la enfermedad. El *bacillus mallei* posee poca resistencia a la luz solar y a la desecación. La importación de animales enfermos produjo en Río de Janeiro presentación del muermo en los caballos de la policía y del ejército y hubo necesidad de destruir varios cientos de animales.

Se presenta también la linfangitis epizootica y según el A. ha sido transmitida en algunos casos al hombre.

SICE Y MALBRANT.—*Nuevos ensayos de preservación de los bóvidos contra los tripanosomas por el 309 Fourneau.*—(Bull. Soc. Path. Exotique N.º 9 Vol. 22 de 1929).

El ensayo se hizo en 20 bueyes de 4 a 7 años de edad que, libres de tripanosomiasis, debían viajar de Melfi a Bangui.

A la semana de viaje, en la frontera con la zona de moscas, 12 animales recibieron dosis subcutáneas de 3-5 grms. de 309 Fourneau, según el peso.

Las inyecciones produjeron reacciones locales que desaparecieron a las 48 horas. Se reanudó entonces el viaje y para no falsear el experimento se evitó el viajar de noche. Diez y nueve días después de la inyección de la droga algunos animales presentaron síntomas sospechosos y al llegar a Fort Crampel cinco días más tarde, se hicieron los exámenes de sangre. Uno de los animales tratados había muerto de piroplasmosis, y de los 11 que quedaban, se encontraron 3 infectados con el *Tripanosoma Cazalboui*; de los 8 controles se encontraron 3 infectados.

De los animales tratados y que no presentaban infección, se inyectaron cinco con 309 Fourneau nuevamente, con las mismas dosis usadas anteriormente. Antes de llegar a Bangui, habían muerto cuatro animales de los cuales dos murieron de piroplasmosis y dos de tripanosomiasis. Del resto de los animales se infectaron dos más.

Los A. A. concluyeron que el 309 Fourneau en dosis de 5-7 cgms. por kilo no tiene propiedades preventivas. Quizás dosis más grandes las tuvieran, pero el tratamiento es impracticable, debido al costo excesivo.

FINIK Z. Y MAGLEG S.—Casos de rabia en los caballos. (Berlín. Tierarztl. Wochens. Enero de 1929).

El A. detalla cuatro casos de rabia en los caballos, observados en la Clínica de Escuela Superior Veterinaria de Lwow, Polonia, desde diciembre de 1927 a octubre de 1928.

El período de incubación fue de 14 a 21 días. La enfermedad tuvo un curso rápido de dos a cuatro días.

Los casos se presentaron con variaciones clínicas.

El primero se presentó con síntomas de cólico, lo cual cambió más tarde demostrando el animal agresividad a las 24 horas.

El segundo animal estaba relativamente tranquilo; la parálisis se presentó poco antes de la muerte, la cual tuvo lugar 24 horas después de haberse presentado los primeros síntomas.

El cuadro clínico del tercer caso fue típico.

El cuarto presentó irritación local en el sitio de la mordedura, hiperestesia de la piel, inquietud, parálisis de los miembros posteriores y terminó en locura.

En todos los casos se observó espasmo del esófago. Se notó alteración de la voz en tres casos. La orina fue examinada para buscar azúcar en dos de los casos y en uno se obtuvo resultado positivo. En este último no se encontraron cuerpos de Negri en el cerebro mientras que en los otros tres sí se encontraron.

Cuando en el hato se presentan uno o más casos de aborto en vacas es deber del ganadero denunciar al Alcalde, o al Gobernador, o al Ministro de Industrias el caso o casos sucedidos con el fin de que el veterinario ambulante pueda visitar el hato y controlar si el aborto es o no es de naturaleza infecciosa. En caso afirmativo tal veterinario aconsejará las medidas que la ciencia y la práctica muestran como eficaces para combatir la enfermedad. Si se dejan pasar en silencio los primeros casos, la infección se difunde en el hato de manera que todo tratamiento llega tarde.

El denuncia de toda enfermedad infecciosa es la base fundamental para la profilaxia de las epizootias.